

Me parece un sueño. Desde ahora sentiría mucho perderla y no encontrarla más.

Así conversando, se habían internado en un pequeño bosquecito y se sentaron sobre un tronco de árbol caído. A su alrededor muchas mariposas, de armoniosos y brillantes colores, revoloteaban alegremente festejando a la feliz pareja. Siguió ella hablando, presa de una gran emoción al igual que él.

—Ansiaba yo también tener un compañero así, pero ya había perdido la esperanza de encontrarlo. Que bello es comprender y ser comprendida. La comunidad de ideas y sentimientos es la que hace al mundo feliz.

—Sellemos nuestra unión con un beso. Y se abrazaron; mientras de lejos llegaba el eco de la música que parecía una marcha nupcial.

Cuando Arturo y su señora se dieron vuelta, no vieron a Alberto y su compañante. Adivinaron la realidad y no se molestaron el buscarlos. Volvieron solos al sitio del pic-nic.

Tomando mate y mirando como se divertían los demás pasaron el resto del día.

Empezaba a oscurecer cuando se presentaron, tomados del brazo, Alberto y la señorita vecina, ambos muy emocionados, radiantes de felicidad. Cuando Arturo vió a su amigo, le preguntó con sonrisa picareña:

—¿Qué me dice enemigo acérrimo de las mujeres, el admirador de Schopenhauer? ¿Tenía o no razón ese viejo filósofo de hablar mal del sexo femenino?

—¡Ca! Si se le hubiera presentado a Schopenhauer una señorita tan virtuosa y espiritual como ésta, estoy seguro que no hubiera pasado a la historia con tanta fama por su teoría.

—Entonces quedamos en que el amor es como la lotería, y que tú, has "sacado la grande"?

—Precisamente. Es difícil encontrar cada uno "su mitad" en este mundo tan corrompido. Pero nosotros: dos mitades de una sola y perfecta unidad, por fin nos hemos encontrado; hemos sacado la grande más grande que puede haber. Se la presento como mi futura compañera de la vida. Seremos los seres más felices del Universo.

—Ha sido el más grande descubrimiento para mí agregó la señorita, tartamudeando de júbilo.

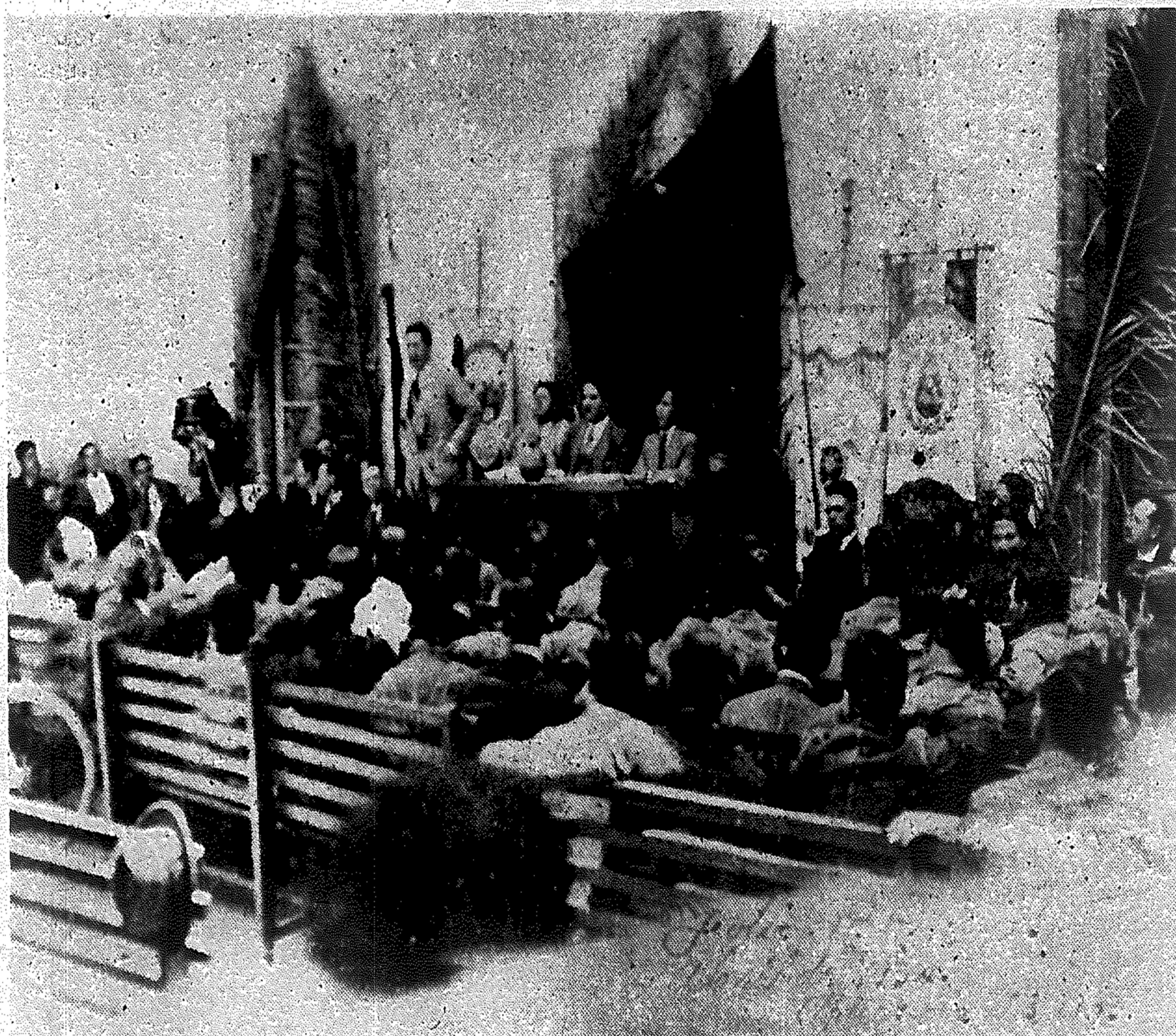
—Los felicito a los dos les dicen al unísono Arturo y su señora.

Ya era de noche. El sitio del pic-nic había quedado solitario. Solamente unos mendigos husmeaban por el suelo en busca de algún objeto olvidado o algún resto de comida para su subsistencia.

Juntaron sus trastos y emprendieron la retirada; el matrimonio adelante y los dos enamorados atrás.

El crepúsculo parecía una bella alborada. La brisa oxigenada por la tupida arboleda, como madre cariñosa los acaricia, bendiciendo el amor más grande y completo que ha existido entre los hombres.

Las diminutas luciernagas, de entre los yuyos, con sus diminutos farolitos saludaban alegremente el paso de la pareja ideal, y la luna llena, como el angel de la guarda, les enviaba sus plateados rayos, iluminando el camino sublime del puro amor.



El Compañero Martín Torres, Secretario General del Comité Central de la C. R. O. M. dirigiendo la palabra a los elementos organizados en el Estado de Aguascalientes, durante la visita que efectuara a dicha Entidad.